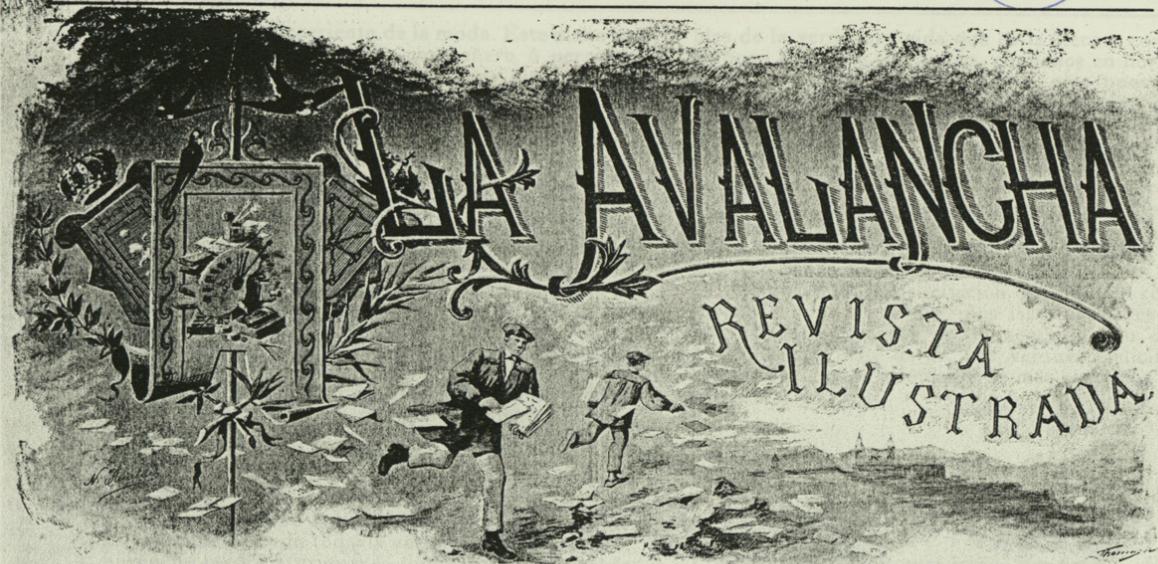


Pamplona 8 de Enero de 1896.



Se publica y reparte gratis dos veces al mes.

AÑO II.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
BIBLIOTECA CATÓLICO-PROPAGANDISTA
Tejería, 24, PAMPLONA.

N.º 20.

A NUESTROS LECTORES.

Nuevo año empieza y nueva campaña, con el auxilio de Dios Nuestro Señor, LA AVALANCHA, modesta publicación que emprendimos el pasado año para gloria de Él y bien de nuestras amadísimas clases populares.

El resultado ha sido como no podíamos siquiera acertar á desearlo: la divina Bondad, más que nuestras flacas fuerzas, ha obrado el prodigo de que en tan corto espacio se haya difundido nuestro Boletín de Propaganda, hasta el punto de ser ya hoy uno de los más leídos no solo en esta región, sino aun en las otras que comprenden la común patria española.

Nos alienta este favor de Dios y de nuestro pueblo á proseguir cada día con más calor la obra comenzada, y á rodearla de mayores atractivos para que sea mayor su prestigio y la acción, lenta, sí, pero eficazísima, que deseamos llegue á tener en todas las clases de nuestro pueblo, tan necesitado de ese género de buenos amigos que á todas horas y en todos tonos hagan brillar ante sus ojos la verdad.

La verdad, sí, que es la sola luz que salva á los individuos y á las naciones, y sin la cual unos y otras no pueden sino andar á tientas y á la ventura, hasta dar en las más espantosas catástrofes privadas y sociales. La verdad, que en el orden religioso no es ni puede ser más que la Revelación de Cristo, Hijo unigénito de Dios, por Él traída del cielo y depositada en el magisterio infalible de la Iglesia católica.

De esa somos discípulos, y esa ofrecemos no como maestros sino como meros discípulos á nuestros herma-

nos, que con nosotros quieran oírla de la universal Madre y Maestra.

LA AVALANCHA renueva con este motivo su primera profesión de fe, y se promete ante Dios y ante sus lectores nunca ponerla en olvido. Para católicos, y solamente en católico y con sujeción tan solo á normas católicas se escribe y se publica, y quien vea en ella otra intención ó presuma otros alcances, anda completamente equivocado.

Con lo cual y con desear á todos nuestros amigos paz y bendiciones del Señor en el presente año en que acabamos de entrar, damos por inaugurada otra vez nuestra tarea.

LA REDACCIÓN.



AÑO NUEVO....

Dice boca en boca, de casa en casa y de familia en familia anda rodando estos días, como de costumbre, aquella vulgarísima y tan manoseada, y tan traída y llevada frase que dice *felices salidas y entradas de año*: dicho, sentencia, fórmula, salutación, felicitación ó como ustedes quieran llamarla, y con la cual topa cien veces de manos á boca todo español durante los últimos días del año que expira y los primeros del año que amanece.

Todo aquel que tiene pujos de finura ó se pica, aunque sea un tantico, de ceremonioso y cortesano, á buen seguro que no dejará de encajarlos la consabida frasescilla en todas las cartas ó misivas que os escriba estos días, si es que por ventura sois sus amigos ó parientes. Esta frase la tienen también cuidadosamente estereotipada todas las imprentas en donde se publican periódicos para endilgarla con puntualidad á los suscriptores, por este tiempo, como ordena

y manda el ritual corriente de la moda. Este dicho es, por decirlo así, inseparable compañero ó perpetuo acompañante de los aguinaldos caseros que os regalan, ó de los ricos presentes que se hacen; y estoy por decir que ya no hay zapatero remendón ni encapuchado sereno, ni mozo de cuerda, ni fámula ó cocinera, ni rapista de á sol y á sombra que no sepan de memoria la fórmula consabida, entre cuyos pliegues vienen con frecuencia arteramente embozados los terribles *sablazos* de pascuas.

Para todos, en fin, es absolutamente conocida esta frase, y todos la sabemos al dedillo y la coreamos por rutina en medio del universal acontentamiento de estos regocijados días, al apacible son de los instrumentos pastoriles, entre el zumbido y rimbombeo de zambombas y entre el agradable sonar de los hierrillos, castañuelas y panderetas.

Pero yo que me pico de filósofo de chimenea (ya que no dámás de sí mi menguado chirúmen), muchas veces me he preguntado allá en mis soledades de invierno, qué cosa será lo que significa esa fórmula de uso tan general y vulgarizado entre los hombres.

Y á decir verdad hablando con española franqueza, yo no he logrado todavía ver la *punta* á ese dicho, ni mucho menos averiguar la *filosofía trascendental* de una sentencia, como diría mi amigo Salmerón, filósofo también como yo, aunque algo más enrevesado y nebuloso. Porque como ustedes comprenderán, si bien lo consideran, entre la salutación de navidad que dice *felices salidas y entradas de año* y aquella otra que usamos los mortales en todo tiempo y con la cual deseamos al vecino de enfrente ó al tendero de la esquina muy *felices* días ó muy buenas noches, casi casi no hay un canto de real de diferencia.

Por todo lo cual y por otras razones que no digo, se me antoja algo más filosófico y trascendental el refrán de antaño, la frase aquella que oímos allá, en tiempos de nuestros abuelos y que decía lacónicamente así: *Año nuevo, vida nueva*.

En cada mes de los años que acaban, dá la maldita casualidad de que sin quererlo nosotros y á pesar de los pesares nos urge y escarba un pensamiento cosquilloso y molesto que nos trae algún tanto desassegados e intranquilos. ¿Por qué razón? Porque casi instintivamente vemos entonces una cierta semejanza entre el año que acaba y nuestra vida que ha de acabar también.

El año acaba.

Esto oímos, esto vemos, esto palpamos. Y ¿qué cosa es un año? Un periodo de tiempo. Luego el decir que el año acaba, vale tanto como decir que el tiempo acaba también. Y como nuestra vida no es ni más ni menos que un periodo de tiempo, lógicamente deducimos, como antes se ha indicado, que nuestra vida ha de acabar también del mismo modo.

Mas como quiera que en pos de la vida que se acaba, se nos echa encima irremisiblemente una vida eterna que siempre dura, resulta que filosofando sobre los años que pasan, nos traen estos siempre á la memoria el pensamiento de la eternidad: pensamiento que, como es sabido, suele asustar algún tanto á la generalidad de las gentes. Pero nuestros abuelos que tenían más enjundia de cristianos que nosotros, no solían asustarse tanto de estas consecuencias lógicas que el sentido común deduce fácilmente; y haciendo rostro á dichas consecuencias prorrumpian en la sentencia consabida: «*Año nuevo, vida nueva;*» la cual sentencia, si bien la analizamos, vemos al punto que es casi la misma que dicen allá lacónicamente los trapenses cuando se saludan. *Hermano, morir tenemos.*

Año nuevo, vida nueva, significa por lo tanto lo siguiente:

El año que acaba de terminar nos ha traído, casi sin quererlo, el recuerdo de nuestra vida que ha de acabar. Esta vida que vivimos y que ha de acabar algún día, nos trae asimismo el recuerdo de otra vida que no tendrá fin y que se llama eternidad. Ya, pues, que los años que se acaban nos traen siempre á la memoria y á la consideración recuerdos tan saluda-

bles de la verdadera vida que es la eterna, comience en buen hora este año nuevo, comience en hora buena este nuevo periodo de tiempo, este nuevo paso hacia la eternidad; pero cuidemos también de que nuestra vida sea nueva, es decir, que sea otra cosa muy distinta de la vida que hasta ahora hemos vivido. Todo lo cual quiere decir, para hablar más claro, que nuestra vida debe ser buena, si la anterior ha sido mala; ó que nuestra vida ha de ser mucho mejor, si la anterior, por la misericordia de Dios, ha sido buena.

¡Año nuevo, vida nueva!

Hé aquí, pues, la felicitación que de todo corazón enviamos á nuestros queridos lectores al reanudar estas humildes faenas en el segundo año de *LA AVALANCHA*. ¿Puede darse, por ventura, felicitación más amistosa, más lacónica y de más sustancia y alta filosofía?

CAMPAZAS.



UNA MADRE Á LA MODA.

Cuando sus quince abriles floridos era romántica: la lectura de novelas, que formaba toda su educación y sus encantos, hizo que de continuo se pasease por el aéreo parque de las ilusiones, encontrando áridos, desabridos y prosaicos, sobre todo, los deberes ineludibles de una señorita. Era común verla vestida de blanca muselina, y circunda su sien por guinalda de azucenas, cruzar lenta y pausadamente los enarenaos caminales del jardín de su casa á la pálida luz de melancólica luna. Juzguen ustedes los vuelos que tomaría su imaginación y los castillos al aire que levantarla su desbocado calatre.

Llegó un día en que sus padres la casaron con un hombre que tenía muchos capitales en efectivo, variados patrimonios en distintas provincias, un carácter bonachón, talento y creencias cero. La joven conoció desde luego el lado vulnerable del marido, y como general en jefe de un ejército que trata de apoderarse de una plaza sin derramamiento de sangre y sin ruinas, se hizo suyo lo más dulcemente que pudo la voluntad marital, y acabó... por ponerse los pantalones. Trascurrieron algunos años, y el matrimonio se componía ya de cuatro personas; marido y mujer y dos bellísimas niñas que, cual capullos de rosas alejandrinas, entrañaban todo un mundo de ilusiones parasus padres.

El hombre, por lo común, se hace cargo de que envejece: á la mujer le viene muy cuesta arriba persuadirse que el otoño asoma en la cresta de la lejana nevada montaña bajo el símbolo siempre impolítico de traidora cana. Una soltera puede revelarse y hasta triunfar de los pregoneros de su decadencia; la química ha hecho verdaderos prodigios de progreso, y sobre todo los almacenes de drogas y perfumerías están atestados de género superfino: pero una madre, por más que sea práctica en la regla de *restar*, sus hijos suman que es un portento, y los doce meses de un año, si se traspapelan para las solteras, siguen como galgos la pista á las pobres madres. Sin embargo, es tan rico el manantial de amor del corazón materno, que traspasa á sus hijos el tesoro de sus inclinaciones, rinde á sus pies los laureles de sus

conquistas y apaga en los infantiles labios de la hija de sus entrañas, con el más purísimo beso, el fuego de sus pasiones, pensamientos y caprichos. Vive para su prole, se hace suyas las gracias de la infancia, los arranques de la adolescencia, las aspiraciones de la juventud, y aquella mujer, que sería vieja sin el hermoso dictado de madre, siendo tal, rejuvenece en el amor de sus hijos.

Esta es la regla general con escasísimas excepciones; ahora en donde hay mucho que medir, contar y pesar, es en el derrotero que toma la madre para conducir á buen puerto la frágil góndola filial.

Desde luego se nos presentan dos caminos: árido, algo escabroso el uno; fácil, casi en declive, el otro: aquel nos llama sonriendo, éste nos mira llorando. ¿Cuál de los dos elegir? Para nosotros no habría dudas; pero como la heroína del cuadro que trazamos es la madre á la moda, es preciso que continuemos siendo simples y ramplones copistas.

Dios, de quien es y á quien pertenece toda criatura, entregó al cariño maternal las dos niñas que comparamos en algunas líneas anteriores a dos capullos de rosa. Los padres reciben del cielo ese tesoro con la condición de hacerle productivo, y... ¡oh divina y jamás bastantemente adorada munificencia del Señor! no con fines perjudiciales al hombre, sino productivo para ellos mismos, para su propio provecho, para su personal felicidad. Nuestra madre, que sabe al dedillo los deberes de la gran señora, pero que ignora las obligaciones de la verdadera madre católica, por haber hecho sus estudios en las románticas novelas y no en el clásico Catecismo del padre Ripalda, amando por otra parte desmedida pero erróneamente á sus hijas, no quiere contrariarlas en nada, y comparía á peso de su sangre una de las lágrimas que brotan de sus hermosos ojos. Tiene una institutriz en su casa, alemana ó francesa, á la cual repite todos los días el consabido estribillo: «No fastidiarlas, no aburrirlas; observo que el estudio hace palidecer el carmín de sus mejillas; nada de asignaturas serias; con su candor, su dote y alta alcurnia tienen lo bastante para ser felices.» Pueden juzgar ustedes los brios que tomarían las niñas con las debilidades de su madre; abusaron hasta el extremo de burlarse á las claras de su maestra con grave perjuicio de su educación.

La amorosa madre no solo les toleraba, sino que aun aplaudía sus caprichos: esas rabietas infantiles, que son preludios de un carácter indómito, jamás, encontraron ceño adusto ni voluntad de hierro. Se complacían levantando chismes, que tenían honores de calumnias, contra sus domésticos y allegados: se formaron el hábito de creerse superiores á todos, y este mal fundado orgullo las hacia mirar, hasta con desprecio, lo que no olía á pompa y vanidad: se apartaban de los pobres con asco, lo que les valía un aplauso de su madre, calificando de *monadas* actos que son verdaderos crímenes. En una palabra, crecían las pobres entre la miseria de la opulencia, que es más horrorosa aún que la opulencia de la miseria, porque esta tiene dos amigas íntimas, que son la caridad y la resignación cristiana, mientras la otra vive aislada en el centro de un círculo que es el desprecio público.

Tras la infancia viene la adolescencia, como tras el alba viene el sol; y la madre en boceto trató de que el sol de su corazón luciera en el campo de la sociedad: las muñecas, los aros y los diminutos tilburys se arrinconaron para dejar plaza á los lazos, moirés y blondas y emperegiladas según el último figurín de París, y la mamá las iba presentando á los centros de moda, en donde las familias encopetadas se daban cita para lucir sus gracias. Que las niñas aprovecharon el tiempo: ¿qué duda tiene? maestros y grandes maestros son las polkas y los lanceros, las fútiles conversaciones de esa *decrépita juventud*, en pesca siempre de conquistas provechosas, y la molicie perfumada de encantos que ofrece un salón á los primeros acordes de una orquesta. La madre veía mil moscardones revoloteando alrededor de sus flores, y con júbilo maternal exclamaba para sus adentros: «Tiene

razón, son hechiceras.» Si un alma piadosa, que no faltan, le decía que la edad de las niñas era muy tierna para diversiones de aquel género, contestaba que no las *educaba* para monjas y que de pequeñuelos es cuando se forman los hábitos sociales del gran tono.

Necesariamente, de esos perales nacieron peras; lo extraño hubiera sido que diesen alcachofas: peras riquísimas en devaneos, aromatizadas con la esencia de pasiones volcánicas, dulces como el veneno que ofrece el mundo á la incauta juventud. La mamá solo veía triunfos pueriles, desahogos, chiquilladas, si se quiere: tan miopera era, que aquellas chispas le parecían rizadas cabelleras de un volador: tan poco sagaz, que nunca preguntó ni al más palurdo cabo segundo: «Diga usted, ¿estarán muy huecos al conseguir una victoria?» De hijo que el militar le hubiera contestado: «Una victoria significa el resultado de una batalla; están huecos los pocos que salen ileños, pero los que entran en el hospital, los que quedan en el campo y los que resultan inútiles para toda su vida, estos si están huecos, es... de desconcierto.»

De buenas á primeras el tiempo hizo su efecto; aquellos inofensivos cohetes produjeron un incendio, y cuando se acudió con las bombas fué tarde. Hay dos refranes en la rica habla castellana que las madres montadas á la última moda debieran tener muy presentes: dice uno: «Quien siembra vientos recoje tempestades;» canta el otro: «De aquellos polvos nacen estos lodos...» Nada, nada, esto es muy viejo y muy retrógrado para recordarse en tocadores, salones de baile y teatros: la época presente tiene arrinconadas, como muebles inútiles, estas grandes y sabias verdades; pero la época presente, si se vé sorprendida por uno de esos cuadros, harto frecuentes, en que se lloran lágrimas de sangre arrancadas del corazón maternal, tiene por todo bálsamo la frase que sigue... ¿Qué quiere usted?... cosas del mundo.

P. DE V.

VARIEDADES.

IADIOS, NOVENTA Y CINCO!

(EPÍSTOLA).

Eheu fugaces... labuntur anni!
(HORACIO.)

Un año más, ó menos, como quieras,
Carísimo lector, ha deshojado
Nuestras vidas y planes y quimeras.

Todo el tiempo en su giro arrebatado
Con red inmensa lo llevó prendido
Y para siempre lo dejó lanzado

En el abismo negro del olvido
O en la brumosa cumbre de la historia
Entre verdad y mitos confundido.

¡Sueño es la vida y oropel la gloria!

¡Oh grande vanidad de vanidades!

El año que pasó con su ilusoria

Pompa al caos rodó de las edades,

Y ya es silencio, polvo, sombra, nada,

Con sus orgías, sueños, liviandades.

Ayer al resonar la campanada

Postrera en el espacio solitario

Como estorbo inmenso, la callada

Torre, envuelta en el fúnebre sudario

De la noche, solemne repetía:

—¡Todo para en vacío funerario!

¡Un año menos! En la tumba fría

Cae el noventa y cinco en este punto;

Mi voz es su postrera salmodia;

Y á la sima rodaba ya difunto:

Y su sepulturero es el presente,

Que ríe y goza sin mirar que junto

A su cuna está abriendo ya el torrente

De los siglos su huesa inexorable.
 ¡Ay cómo el tiempo á los mortales miente!
 Mas no quiero con arpa censurable
 Llorar tan brevemente nuestro engaño.
 Meditemos en él con paso estable.
 Descorramos el velo de ese año.
 Recorramos los radios de su rueda
 Para propio y ajeno desengaño.
 De todos sus encantos ¿qué le queda
 Al que le vió girar entre las flores,
 Que darle fruto de alta dicha pueda?
 Al infeliz que lo cruzó en dolores
 ¿A qué ya consolarle repitiendo
 Que luego morirá con sus rigores?
 Dolor y gozo, lloro, canto, estruendo,
 Congresos, toros, bailes, pugilatos,
 Velocípedos, modas (diarias siendo),
 Abrazos, risas, besos y retratos,
 Cafés, convites, baños de recreo,
 Comedias, trenes caros ó baratos,
 Pelotaris, hipódromos, sorteos
 De lotería,... ensueños, ilusiones,
 Cuanto la fantasía y el deseo
 Infinito en los pobres corazones
 Humanos, torturándolos, fingian,
 ¿Dónde están? En sus fúnebres girones
 El año envolvió todo, y jay! caión
 Heridos por el filo de la muerte
 Tantos pechos con él que excederían
 A cuantos laten hoy, (mi suma advierte)
 En los tendidos ámbitos de España...!
 Y ¿en qué, dime, paró su eterna suerte?
 Ni creas que se embote la guadaña
 De la parca feroz: cuanto más siega
 Más cortante es su filo y más se baña
 En sangre; ni á los ruegos se doblega,
 Ni al poder, ni á los ayes, ni al incienso:
 En ese punto es mudá, sorda, ciega:
 Pero es certera en su flechar inmenso.
 Cuando rayó el noventa y cinco, odiosa
 Mira en los libros del Señor el censo
 De mortales que hundir debe en la fosa,
 Y ni en número y modo y punto falla:
 Lo evidencian el césped y la losa.
 A muchos sorprendía en la batalla,



PAMPLONA.—LAS TORRES DE SAN CERNIN.
 (Acuarela tomada del natural, por el Sr. Carceller).

que acerca de la evolución y significación de la palabra San Cernin, publicó el Boletín Oficial Ecclesiástico de Pamplona en junio de 1874.

A varios en las ondas de los mares, .
 A cientos jay! cuando la orgía estalla,
 Y en la culpa dormidos á millares.
 A algunos con el ruego en alma y labios:
 Orlados del fulgor de los altares:
 Estos ella tan solo llama sabios:
 Pues brillan en las célicas rotundas
 Tras leves penas, lágrimas y agravios.
 ¡Ah! todo plazo llega. Cual las ondas
 Del océano en vaivén eterno,
 Y en el pecho mortal hirvientes, hondas
 Se empujan las codicias, del materno
 Regazo así los hombres con los años
 Hasta dar en el cielo ó el infierno.
 No ponemos la vista en los extraños
 O caseros reveses y en punible
 Letargo llegan nuestros propios daños.
 ¡Oh necesidad del hombre indefinible!
 ¡Oh vértigo infernal de las pasiones!
 ¡Oh desenlace de la vida horrible!
 Que así durmais, humanos corazones,
 Al borde del abismo temeroso
 En brazos de mentidas ilusiones!
 Dejad ese letárgico reposo.
 Despertad á mi acento que sagrado
 Os convida á un examen provechoso.
 ¿Qué es el tiempo? Cenizas lo pasado,
 Fuego el presente, y sombras lo futuro,
 Y todo deja el corazón hastiado.
 ¡Ay! el recuerdo en su recinto oscuro
 Finge el objeto del amor ausente,
 Cuyo abrazo soñó fiel y seguro,
 Y en el vacío estruja pecho y frente,
 Y en vano llama triste á la esperanza,
 Que á no volver huyó rápidamente.
 Cuanto la vista á descubrir alcanza
 En el sepulto año es ruina y humo,
 Más triste y denso cuanto más bonanza.
 Ni exijas más al tenebroso grumo
 De tierra que habitamos; que no puede
 El ajenjo exprimir sabroso zumo.
 Pregúntalo, no al féretro, que hiede,
 Ni al lecho del dolor, ni á la indigencia,
 Ni á la vida del justo, ni se enrede
 En el común pensar tu inteligencia.
 Peñeta en los alcázares dorados,
 Donde moran el goce y la opulencia;
 Suené tu voz en sus artesonados,
 Deslícense tu pie por las alfombras,
 Corre sus cortinajes recamados
 De oro, y, si á tanto lujo no te asombras,
 Siéntate en sus espléndidos festines,
 Y, mientras sus cubiertos cuentas, nombras,
 Y aspiras el ambiente de jazmínes,
 Rosas y otras esencias orientales,
 Y oyes de puros labios de carmesíes
 Frases de amor de ledas comensales
 Entre brindis y cantos y harmonías,
 Pregunta, digo, osado á tantos reales
 Príncipes y magnates—¿Cuántos días
 Cabales de ventura verdadera
 Os brindó el año muerto en las orgías?—
 Y todos mudos jay! ni uno siquiera
 Responderá risueño á tu pregunta:
 Todos con faz mudada, quizá fiera,
 Al desdén y al mutismo tal vez junta,
 Huirán de tu mirada el noble encuentro,
 La suya hurtando torva y cejijunta.
 Y si pudieras penetrar el centro,
 Donde mora ese eterno solitario,
 Siempre en vigilia y siempre en lo más dentro
 Del corazón, su celda y su sagrario,
 (De la conciencia entenderás que digo,
 De ese juez, delator atrabilario
 De nuestras obras y avizor testigo),
 ¡Qué heridas tan profundas descubrieras!
 Cuánto vivo sepulcro, dulce amigo!

Como las mariposas volanderas
 En la flor depositan su gusano,
 Como al subir, brillando, á las esferas
 La pirotecnia esparce en el liviano

Eter, humo y cenizas por despojos
 De sus colores y estallar ufano,
 Sumiendo en más tinieblas á los ojos;
 Así en el alma el goce fermentido.
 Deja solo, al huir, punzas y enojos,
 Y el año en su girar muerte y olvido.
 Dice el refrán: de bien ó mal que pasa
 No te apures, que todo es bruma y ruido,
 Y de ello el globo del mortal se amasa.
 La fortuna y desdicha se suceden
 como el día y la noche en cada casa.
 Y cuantos siglos las estrellas rueden,
 Ese alternar de palma y de martirio
 Lanzar los hombres del hogar no pueden.
 Pero olvidar en báquico delirio
 Lo breve de la vida y sus trastornos,
 Es jugar á las chapas el Emporio,
 Es ir cantando á los eternos hornos.
 Ni quieras persuadirtre que prudentes
 Los mortales, del año sin retornos
 Y ante sus decepciones tan frecuentes
 Aprendan el vivir morigerado:
 Miralo en hombres, lares, pueblos, gentes.
 Ven: asciende conmigo en el dorado
 Aerostático globo de las musas,
 Que ya su dirección he señalado,
 De pesimista si mi dicho acusas.
 ¿Qué ves en Asia, América y Europa,
 África, Australia? ¿Responder rehusas?
 —¡Veo hormiguar la innumerable tropa
 De los mortales todos, que sedientos
 En remolino giran tras la copa
 Aurea del placer, que los asientos
 Escalan del honor, que el oro en trato
 Injusto apilan crueles, avarientos!—
 Si: negocio, deleite y aparato
 Verás doquier tiendas la mirada
 En el año que rige. Acecha un rato
 Bien de los Alpes en la cima helada,
 Bien desde la muralla de la China,
 O sobre la pirámide elevada
 Por Queobs, ya en las rocas que calcina
 El Chimbaboro, ya en la ingente cumbre
 Del Hércules, al cielo más vecina.
 Inmundo cieno, sangre y podredumbre
 Mira doquier en hórrida amalgama
 Con molicie, oro, lujo, incienso y lumbre.
 Mas cunas y ataúdes, sombra y llama,
 Buhardas y palacios, risa y lloro,
 Y guerra y paz en repugnante drama.
 ¡Ah lector! ni ocio muelle, ni tesoro
 Ni cetro dura en esta vida triste.
 Sólo hay un Bien que yo feliz adoro,
 Que eterna luz en gozo eterno viste,
 Y á quien servir es gloria perdurable.
 Ven conmigo, si acaso no le viste.
 Al espirar el año rie amable
 En un misero estable y te convida
 Con el año presente á paz estable.
 El Niño de Belén, luz, senda y vida
 Del pobre corazón. Si todo pasa,
 El no se muda al tiempo y su corrida.
 ¡Dichoso tú si con su amor te abrasa!

L. G. H.

Misionero Hijo del Corazón de María.

MESA REVUELTA.

NUESTROS GRABADOS.

LAS TORRES DE LA IGLESIA DE SAN CERNIN EN PAMPLONA.

Aprovechando la ocasión de honrar nuestra Revista con esta bellísima acuarela del Sr. Carceller, parécenos oportuno reproducir el siguiente sueldo,

que acerca de la explicación ó significación de la palabra *San Cernin*, publicó el *Boletín Oficial Eclesiástico* de Pamplona en Junio de 1872.

Dice así el sueldo de referencia:

«Se observa con frecuencia en los idiomas principales conocidos hasta ahora, que suelen hallarse en los mismos muchas palabras de nombres propios y apelativos, que por contracción, corrupto ó degeneración, parece debieran significar otra cosa distinta, de las que al presente denominan.

Tal es cuando se pronuncia el nombre de la iglesia de *San Cernin* que todos entienden ser la de *San Saturnino*, y con cuya denominación se conoce igualmente cierta iglesia ó basílica suntuosa en Tolosa de Francia, y en alguna otra diócesis de la misma Nación.

Los vascongados, desde tiempo inmemorial, ó propiamente desde que *San Saturnino* iluminó á la antigua Vasconia con la luz del Evangelio, siempre reconocieron á *Saturnino*, como á su primer Apostol y padre regenerador espiritual, con el nombre de «*Jauna-Donne-Satordi*,» ó el Señor *San Cernin*, que analizado el conjunto de las dicciones de «*Satordi*» significa en vascuence «el nuevo ó recién llegado» ó nueva notabilidad, refiriéndose á *San Saturnino*, puesto que le precedió el *Presbítero Honesto*.

Hasta los roncaleses usan y contraen tanto la denominación «*Satordi*,» que llaman «*Saturchi*» al que tiene por nombre bautismal el de *Saturnino*.

En Cataluña, á 14 leguas de Lérida, existe un pueblo llamado *San Cerni*; y los catalanes lo designan con frecuencia, así de palabra como por escrito, *San Sadurni*, equivalente á *San Saturnino*; tanto más, cuanto consta por la tradición de aquel país, que desde los tiempos apostólicos ó sus inmediatos, fué dedicada la iglesia de dicho pueblo al glorioso *San Saturnino*, por haber predicado la fe de Jesucristo en la Vasconia y otras provincias de España. Así es como también se halla *San Sadurni*, lugar de 130 vecinos á tres leguas de Gerona.

En Francia, y particularmente en el departamento de Tolosa y también cerca de Perpiñan, existen familias nobles con el apellido de «*Saint Serni*,» como es la de donde descendía el conocido Conde de España; y aun en el trato familiar de las gentes, llaman con frecuencia *Monsieur Serni*, al que tiene por nombre *Saturnino*. Hasta en el mismo Roma hay una fonda acreditada con el título de *Locanda di Cerni*.

Esto mismo se advierte en los escritos históricos de España, y especialmente en las Crónicas ó instrumentos públicos, que por contracción ó degeneración se hallan los nombres de *Inigo*, *Oneca*, *Frandina*, *Anglesa*, *Toda*, etc., equivalentes á *Ignacio*, *Ignacia*, *Fernanda*, *Angela*, etc.; y aun en el dia, entre gente vulgar y de medianía, toman *Franchó* ó *Paco* por *Francisco*, *Chomin* por *Domingo*, *Pepe* por *José*, *Juanis* por *Juan*, *Chuchita* por *Jesusa*, y otros muchos.

Por lo tanto, puede aseverarse que el nombre de *San Cernin* ó el Señor *San Cerni*, es sinónimo de *San Saturnino*, y por consiguiente, por una especie de contracción ó supresión de algunas letras y diversidad accidental en la pronunciación, pero conservando el fondo de su primitivo nombre y significación, tanto vale decir *San Cernin*, como *San Saturnino*.»

CASA MUNICIPAL DE PAMPLONA.

La Casa municipal ó Casa-Ayuntamiento de la capital del antiguo reino de Navarra, presenta, como pueden ver nuestros lectores por el grabado que insertamos, una fachada de tres cuerpos, el de abajo dórico, jónico el principal y el segundo corintio, con terrado y ático encima, de muy saliente frontón, coronado con esculturas que representan una Fama de vulgares formas, con escudos á los lados entre las zarpas de leones tonantes, y campanas de reloj. El terrado presenta al frente una balaustrada con enormes cartelas ó volutas que sirven de pedestales á dos Hércules con la clava al hombro. Las columnas de

LA AVALANCHA.

cada cuerpo están pareadas y lleva cada par su entablamento de arquitrabe, friso y cornisa. Son cuatro parejas en cada cuerpo, y de consiguiente tres en cada piso los vanos. En el piso bajo, el grande arco de entrada al vestíbulo tiene entre sus columnas flanqueantes, apareadas, estatuas barrocas, y en su arquivolta y enjutas, adornos de regular gusto. Los vanos en los cuerpos principal y segundo están contornados de follaje y cartelas.

La planta baja del interior de este edificio por la parte posterior ocupa una extensa lonja donde se halla el peso general, y hace pocos años servía al propio tiempo para depósito del pescado fresco hasta que se vendía en la pescadería pública, y para la venta de aves y contratación de algunos artículos de abasto. Entrando por la puerta principal tiene dos buenas escalinatas que se juntan en el primer piso; subiendo por la derecha, se encuentra sobre el primer tramo una antigua tabla colgada en la pared, con las armas de la ciudad, y señaladas en ella con clavos todas las medidas de Navarra con la explicación de cada una en caracteres góticos y latinos. La escalera está iluminada por la linterna de una media naranja muy bien proporcionada y sus paredes están adornadas con los retratos de los reyes desde la incorporación de Navarra á Castilla. En el primer piso están los salones de juntas y las diversas oficinas municipales. En frente de la escalera, una puerta abre paso á un salón adornado con lujo, donde hay una gran mesa cubierta de damasco carmesí, con magnífica escribanía de plata, bajo un dosel, también de damasco, en cuyo fondo campea un retrato del rey. La hermosa sillería de este salón, sus espejos, su precioso reloj, sus grandes arañas, arandelas y candelabros, le dan un aspecto noble y serio. A la parte opuesta del mismo patio hay otro salón severamente decorado, y que sirve para la celebración de sesiones del Excelentísimo Ayuntamiento, en el que se hallan colocados los retratos de Saratate, Eslava y Gayarre, pintados al óleo por el pamplonés D. Salustiano Asenjo, Director de la Escuela de Bellas Artes de Valencia y publicadas los dos primeros en LA AVALANCHA.

Ignórase la fecha en que se construyó este edificio, pero por su estilo arquitectónico se supone fué fabricado á fines del siglo XVII. Hubo otro anterior, pues en los documentos publicados por Yanguas se dice: «que desde el año 1483 el municipio irunense venía disfrutando de una renta de 400 libras anuales que le concedió el rey D. Juan Labrit, con su esposa Doña Catalina, á cambio de un antiguo privilegio que cedió la ciudad á los reyes, y que debía invertirlas en la fábrica de una casa de Ayuntamiento, comenzada en la Navarrería delante del Chapitel; y que la casa municipal estaba mandada construir desde el reinado de D. Carlos el Noble, que disponía ya de donde habían de tomarse los fondos para este objeto.»

¡Gracias sean dadas al dador y dispensador de todas ellas! Esta es la única y digna frase que, rebasando los límites de nuestro pobre y pequeño corazón, se escapa ansiosa de hallar espacio donde dilatarse, y hállale, sin duda alguna, en los nobles y generosos corazones de nuestros queridísimos e indulgentes lectores.

¿Mas cuál es la causa que motiva este nuestro mal disimulado y entusiasta agradecimiento? No se ocultará á una buena parte de nuestros lectores, pero si á la mayoría. Hoy aparece el primer número de LA AVALANCHA en el año de 1896 y con él inauguramos una nueva y hermosa viñeta que nos permitirá aumentar el texto en lo sucesivo, sin que por ello desmerezca la parte artística, que procuraremos sea amena y variada, presentando excelentes fotografías de varios y notables monumentos, perlas preciosas engarzadas y hábilmente aderezadas en la riquísima joya de nuestra historia patria, y esmaltes finísimos donde se representan las gloriosas tradiciones de la nación española.

Hoy, gracias á Dios, que es á quien debemos cuanto de bueno pueden hallar nuestros amigos y enemigos

gos—que también los tiene esta Revista—podemos anunciar á estos y á aquellos que LA AVALANCHA no muere, y que, si Dios no dispone otra cosa, durante el año que hoy damos principio, nos prometemos no cejar en nuestro propósito de difundir la sana lectura, amenizándola con el lenguaje festivo y desnudándola del carácter serio y grave, muy bueno y de buenos resultados entre santos y sabios pero muy en desuso y poco apreciado entre la clase popular de esta época de indiferentismo religioso, en que el sentimentalismo y la impresión del último momento nos embarga los sentidos en grado tal, que cuando escasean las emociones es casi una necesidad el inventarlas.

Hoy podemos asegurar á nuestros lectores y protectores que si estos no retroceden, LA AVALANCHA tiene asegurada la existencia durante el año de 1896 y por consiguiente lo que fué un ensayo hoy es un hecho que se presta á muchas y muy serias reflexiones y que puede servir de ejemplo á muchos, muchísimos católicos, que aún viven tranquilos en el rincón de la apatía, esperando el triunfo de la causa católica que ellos abandonaron en el arroyo de la incredulidad expuesta al azar de sus imponentes y aterradoras corrientes.

¡Católicos navarros, católicos españoles, á trabajar por Cristo! Querer es poder, hoy más que otras veces podemos asegurarlo, y si no se llevan á cabo más obras buenas es porque el negro fantasma de la falta de fe y confianza en Dios se nos presenta en primer término y procura desbaratar todo proyecto de obra buena. Adelante y á trabajar, quién con la pluma ó el grabado, quién con el autorizado consejo ó infundiéndo ánimo y valor al que fatigado lucha, ora dando la voz de alarma ante el peligro que oculto se halla en el campo de pelea, ora ayudando con recursos pecuniarios, necesarios también en esta interminable y reñida contienda.

¡Adelante, sin desmayar, puesta la vista en Dios que todo lo puede y que nada niega si conviniere á su mayor gloria! ¡Hágase su santísima voluntad!

* *

Vean ahora los lectores de LA AVALANCHA los siguientes consoladores datos, que expresan la repartición gratuita hecha durante el año de 1895, merced á nuestros queridísimos socios suscriptores y protectores de la «Biblioteca católico-propagandista» de Pamplona.

Ejemplares de LA AVALANCHA distribuidos desde el 19 de Marzo hasta fin de Diciembre:

En Pamplona: Entre los socios, carcel, cafés, círculos y casinos, cuarteles, lavaderos públicos, estaciones del ferrocarril, portazgos, fondas, fábricas y talleres, centro de obreros, peluquerías y barberías.	13.002
Fuera de Pamplona: A los socios suscriptores.	9.994
En cárceles.	1.140
En círculos y casinos.	2.850
En portazgos provinciales.	1.425
En escuelas de obreros.	2.850
En fábricas y talleres.	2.280
En estaciones del ferrocarril.	2.983
En puestos de la guardia civil y carabineros.	1.976
En establecimientos de aguas y baños.	200
TOTAL.	38.700

Opúsculos repartidos durante el año 1895. Ejemplares.

Las libertades de perdición.	375
Una historia de carnaval.	2.000
¿Son hombres ó son niños?.	2.000
¡Pobre de mí.... No tengo tiempo!.	1.500
Las órdenes religiosas.	375
Cuentas galanas.	1.500
Suma y sigue.	7.750

	Ejemplares.
<i>Suma anterior.</i>	7.750
¡Eternidad! ¡Eternidad!	1.500
Higiene espiritual.	1.500
Cuatro palabras sobre el baile.	375
Visita á San José.	400
Modo práctico de preparar á los niños para recibir los Santos Sacramentos.	3.500
El Santísimo Sacramento ó el tercero comulgar por pascua florida..	425
El 1º de Mayo ó la cuestión social.	425
Calla, blasfemo.	100
El librepensamiento.	475
La familia cristiana..	475
Cuentas galanas..	100
Los amigos del pueblo.	100
¿Y cómo no hay ahora milagros?	100
Más trabajos y menos fiestas..	100
Querer es poder.	100
Conque ¿nos vamos?	100
¿Qué me cuenta usted del otro mundo?	100
¡Las fiestas! ¡Las fiestas!	100
Devoción al Corazón de María.	500
La azucena de Quito.	16
El quinto «no matar».	525
La firma del banquero.	20
Círculos católicos de obreros.	575
El dogma del infierno..	525
El soldado de Cristo.	525
Pequeño catecismo del <i>Syllabus</i> .	1.000
Victorino.—Aventuras de un joven romano.	12
TOTAL.	21.423

Hojas.

	Ejemplares.
Vida de San José.	2.000
Sermón predicado en la función religiosa de la Sociedad.	1.000
El Santísimo Sacramento.	500
Soliloquios del alma con el Corazón de Jesús.	200
Vida de Santiago, Patrón de España..	200
El soldado cristiano.	2.500
La fuerza del Pontificado..	200
Reloj espiritual.	3.000
Ayer, hoy, mañana..	3.000
Soldados..	10.000
El misterio de la Purísima Concepción de María.	50
Diversos títulos.	184
Copillas al Niño Jesús.	2.000
Hoja dominical.	1.100
Lectura popular..	12.618
TOTAL.	38.852

RESUMEN.

	Ejemplares.
Opúsculos repartidos desde que se fundó la Sociedad en 1887 hasta fin de 1894..	80.693
Opúsculos repartidos en 1895..	21.423
SUMA.	102.116
Hojas distribuidas desde el año 1887 á fin de 1894..	480.939
Hojas distribuidas en 1895..	38.852
SUMA.	519.791

Número de ejemplares de *LA AVALANCHE* repartidos en el año 1895. 38.700

Si fuera posible sujetar á fórmula lo que es ó debe constituir la esencia de un buen correspondiente en París de cualquier periódico de gran circulación, habría

que empezar por prescribir una dosis enorme de *pecados escrupulosos*, condición sine qua non para dar gusto al respetable público, que, por lo visto, se parece á otros seres de la escala zoológica en su desmedida afición al verde!

Digalo, si no, el *Heraldo de Madrid*, quien tan pronto aparece dando un golpe de incansario á una Encíclica del Papa, como publica cartas de su correspondiente en París, que son la flor y nata de género súcio, y muy convenientes, por supuesto, para desmoralizar á las familias cristianas que leen el tal periódico, diciendo: ¡Claro!... ¡Es tan inofensivo, tan anodino, tan noticiero y tan ameno el *Heraldo*!...

No diré yo—aunque quizá en esta ocasión sería de justicia sostenerlo,—que *inocencia* y *estupidez* son á veces sinónimos ni tampoco ensuciare estas columnas glosando la carta que desde París escriben al *Heraldo*, y que este publicó uno de los últimos sábados, firmada por el eximio Luis Bonafoux.

¡Dios me libre!... Baste decir que á un servidor de ustedes, que está curado de espantos, se le cayó el periódico de las manos...

Y no digo más.

Las consecuencias pueden ustedes sacarlas si gustan. ¡A suscribirse al *Heraldo*!

Escriben del Colegio de la Compañía de Jesús de San Beunos (Inglaterra) dando cuenta de un hecho edificantísimo:

Ordenábanse de Sacerdotes varios escolares jesuitas, y asistía á la ceremonia el padre de uno de los ordenandos.

Dicho señor era protestante; y por más que su hijo, parientes y amigos habían hecho por atraerle al catolicismo, todo había sido inútil.

Pero terminada la ordenación de su hijo, fué tal la impresión que aquella solemnidad le causó, y la que obró la gracia en su alma, que inmediatamente después de besar las manos de su hijo recién ordenado, solicitó ser recibido en la Iglesia católica. Fué bautizado bajo condición y confirmado aquel mismo día; siendo la bendición del agua para el bautismo el primer acto sacerdotal de su hijo.

Al día siguiente hizo su primera comunión en la primera Misa de aquel, y continúa sumamente satisfecho y contento.



DON ESTEBAN SANZ Y BERIAIN

PRESBÍTERO,

Socio de la Biblioteca Católico-Propagandista

FALLECIÓ EN PAMPLONA EL 4 DE LOS CORRIENTES.

D. E. P.

La referida Sociedad y su órgano en la prensa La Avalanche, ruegan á los socios, lectores y personas piadosas hagan la caridad de encomendarle á Dios en sus oraciones.

Su Santidad el Papa León XIII, en breve de 19 de Diciembre de 1890, concedió sesenta días de indulgencia por rezar cinco *Padre nuestro* y *Ave marías* en sufragio de las almas de los socios difuntos.

Libros prohibidos.—La Sagrada Congregación del Índice, ha condenado las obras siguientes:

Il papa Re al Tribunale del Cristo e de Santi. Publicado por el P. Montalco, de la Orden de los Predicadores (nombre desmentido). Condenado por las reglas del Índice.

Giovanni Bovio. *Il Millennio.*

La Cite Moderne. Metafísica de la Sociología, por Iroulet, profesor agregado de Filosofía al Liceo Condorcet.

Raposo Americo. *Neurose Mytica.* Apreciaciones sobre el origen del culto al Corazón de Jesús. Rio Janeiro. *Tamquam prædannatum.*

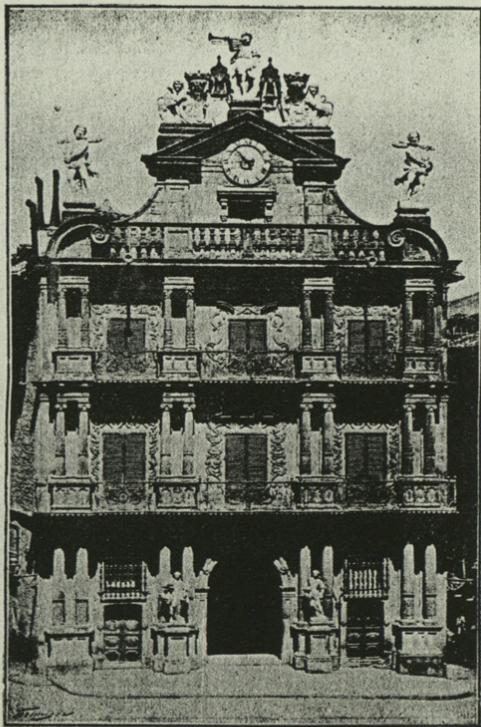
Jesupret, hijo, antes de la obra *Catholicisme et Spiritualisme.* París. *Laudabiliter se subjicit et opus reprobavit.*

El autor de las obras.—*Documenta quaedam Sacrae Scripturae cum doctrina Sanctae Hildegardis de rationabilitate et de antiquo dierum.*

L'Apocalipse ed il Mistero Eucaristico. Génova.

Piccolo Vangelo, Deus charitas ets, colección de diversos escritos espirituales respecto al amor. Génova. *Laudabiliter se subjicit, et opera reprobavit.*

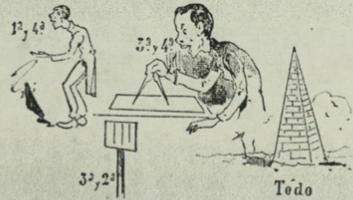
El camino de la cruz del Sagrado Corazón, y El Rosario de Nuestra Señora del Sagrado Corazón.



PAMPLONA.—CASA MUNICIPAL.

(Fotografía de los Sres. Roldán y Mena).

CHARADA EN ACCIÓN.



JEROGLÍFICO.



SOLUCIONES AL NÚMERO 19.

*A la charada en acción,
QUIEN MADRUGA DIOS
LE AYUDA.*

*Al jeroglífico,
Á RÍO REVUELTO GA-
NANCIA DE PESCADORES.*